

**Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés**

*“Hay que partir”. La hospitalidad como figura y texto de un estilo estético teológico abierto a la comunión*

VI Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología  
“El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”  
Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Teología – UCA  
Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Avenatti de Palumbo, Cecilia I. “Hay que partir : la hospitalidad como figura y texto de un estilo estético teológico abierto a la comunión” [en línea]. Congreso Internacional de Literatura, Estética y Teología “El amado en el amante : figuras, textos y estilos del amor hecho historia”, VI, 17-19 mayo 2016. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología ; Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, Buenos Aires.

Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/hospitalidad-figura-texto-avenatti.pdf> [Fecha de consulta: ....]

**“Hay que partir.” La hospitalidad como figura y texto  
de un estilo estético teológico abierto a la comunión**

Cecilia Inés Avenatti de Palumbo  
(UCA)

¿Qué puede ofrecer la estética teológica a la recomposición de la comunión? Esa es la cuestión a la que estamos intentando dar respuesta en este panel con el que concluyen tres días de intenso intercambio. Algunas breves precisiones semánticas. La **estética teológica**, que hace cincuenta años inauguraba Hans Urs von Balthasar como disciplina, no considera al arte y la literatura como punto de partida de su reflexión. Su objeto es la **gloria** de la figura de Dios que se manifiesta en la historia, de modo libre y vivo, sin **mediación de conceptos, en textos y estilos diversos**. En efecto, se trata del **kabod** o gloria divina, vale decir, de las entrañas de Dios manifestándose en la transparencia del **misterio que acontece en la forma sensible del texto y estilo históricos**. La gloria acontece justamente allí donde el contenido abisal del Amor irrumpe en la “aparición real” del Necio humillado de la cruz: la *kénosis* como vaciamiento en el que se hace patente el amor. Y, sin embargo, por ser analogados de la belleza originaria y de la gloria divina y en virtud de su propio logos simbólico y metafórico común al lenguaje bíblico, **Balthasar vio en la literatura y las artes una instancia de renovación profunda para la teología**. Hoy nos encontramos en un segundo círculo de recepción de la estética teológica al cual se suman nuevos temas, voces y contextos.

En este marco, nuestra propuesta es **pensar la hospitalidad en clave estético teológica, manteniendo el horizonte del diálogo interdisciplinario entre literatura y teología, pero tomando distancia del contexto de la visión moderna del otro, para situarnos en el horizonte de la alteridad posmoderna**. Así buscamos aventurarnos más allá de la dimensión ética para abrir la hospitalidad hacia la dimensión estético teológica de raíz trinitaria, lo cual realizaremos a partir del texto literario. La elección por la poesía de Christophe Lebreton (1950-1996) responde a una doble motivación: por un lado, porque fue la lectura de sus escritos la que dio origen al amor como tema del congreso, y por otro, porque en pocos días se cumplirán veinte años de su martirio en Argelia lo cual otorga un carácter de evidencia incontestable a su palabra.

Desarrollaremos el tema en tres partes. Primero, consideraremos la hospitalidad *como figura* en el dinamismo fenomenológico de la estética teológica, a saber, la gratuidad y el justo afinamiento como expresión de la concordancia absoluta entre fondo y forma. Segundo, abordaremos la hospitalidad *como texto carnal* en el dinamismo de la *expressio-impresio*, a fin de mostrar el modo cómo la perspectiva estética amplía el horizonte de la vulnerabilidad abarcando a ambos términos de la relación. En tercer lugar, presentaremos la hospitalidad *como estilo* relacional de comunión a partir de la proposición de la nupcialidad como categoría central de una estética teológica para el hombre sediento de la intimidad del amor.

### 1. La hospitalidad como figura estética: gratuidad y justo afinamiento

*Tu alegría dada  
es como acoger al huésped  
y mantener afinado el tono justo  
de humildad  
y de ritmo: Tú.<sup>1</sup>*

Dar y recibir: dos movimientos de la hospitalidad. ¿Qué es lo dado en estos versos del poeta Christophe Lebreton? No es un qué lo que se da, sino un Quien. Con el Tú comienza y termina el poema, afirmando en circularidad personal la presencia del “¡Héme aquí!” que interpela. No estamos ante un intercambio mercantil de bienes, ni ante la lógica del “*do ut des*”, sino ante la “alegría” que provoca la gratuidad de quien se entrega. Se trata de un Tú que “llama” a otro tú que “responde”. Precisamente en torno al binomio alegría y llamado giran dos de las palabras con que el griego designa la belleza: *járis*, gratuidad, viene del verbo *jairo* que significa alegrarse; *kalón*, bello, proviene de *kaléo*, que significa llamar. De ahí que bello es lo que llama y atrae hacia sí provocando la alegría como respuesta.

Pues bien, lo destacable para nuestro tema es que para expresar la alegría del entregarse, en la que se insinúa ya la dimensión estética del don como gratuidad y llamado, el poeta introduce dos metáforas: la del huésped y la del justo afinamiento al ritmo del Tú.

---

<sup>1</sup> CHRISTOPHE LEBRETON, *El soplo del don*, Burgos, Monte Carmelo 2002, 68, (01.02.1994).

Respecto a la metáfora del huésped, recordemos que tanto en francés como en griego, la misma palabra (*hôte*) designa al que hospeda y al que es hospedado. Por otra parte, en griego, *xénos* significa a la vez huésped y extranjero, así como también en latín *hospes* y *hostis*, huésped y enemigo, proceden de la misma raíz. La ambigüedad etimológica pone de relieve la complejidad de la relación que se establece en la hospitalidad. En efecto, en el juego entre dar y acoger al huésped los roles se presentan dinámicos e intercambiables. Hasta aquí estamos ante la dimensión ética de la hospitalidad un dar y recibir interpersonal, el espacio que se abre entre el vaciamiento de la la humildad y la alegría, de quien da y de quien recibe.

Con la segunda metáfora aparece la clave estética: “mantener afinado el tono justo de humildad y de ritmo: Tú.” La palabra ritmo procede del griego *reos*, fluir: se trata de una forma que fluye y se va esculpiendo en el tiempo. Porque claramente el ritmo no pertenece al orden del espacio sino al del tiempo que se repite, el tiempo circular. No se trata del orden de lo ilimitado sino del régimen de la figura delimitada, más no cerrada. La figura ritmada discurre en el tiempo sin detenerse ni congelarse en un estereotipo fijo, porque no es forma clausurada en sí sino figura abierta a la consumación.<sup>2</sup> Precisamente el ritmo del Tú es con quien ha de afinarse el alma manteniendo la tensión del “tono justo” de la unidad en la distancia, pues como afirma el poeta citando a Simone Weil, “la distancia es el alma de lo hermoso”.<sup>3</sup>

En la estética teológica la figura bella reclama también el afinamiento del sujeto que percibe y es arrebatado. En el afinamiento del sujeto respecto a la figura ubica Balthasar el asentimiento del acto de fe, el cual es precisamente por ello comprendido en categorías estéticas. Así cuando afirma que:

“El concepto de sintonía, de concordia, de consonancia, engloba tanto los momentos estéticos como los teológicos. El cristiano es existencia de instrumento afinado por el Espíritu y cual arpa eólica sólo resonará adecuadamente bajo el soplo del Espíritu. Es un ser-afinado, acorde con la tonalidad y ritmo de Dios mismo, y, por consiguiente, en consonancia con su ser y su voluntad libre que le llama continuamente. Y sólo a través de esta docilidad,

<sup>2</sup> cf. ERICH AUERBACH, *Figura*, Madrid, Trotta, 1998, 43-50.

<sup>3</sup> CHRISTOPHE LEBRETON, *El soplo del don*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, 203, (09.06.1995).

la armonización presente en el hombre, la *rectitudo* agustiniana, lo convierte en obra del divino artista. Pero de esto no necesita preocuparse el instrumento. [...] `Afinar´ es un término musical y significa en sentido transitivo dar a mi cuerda la tensión precisa y el tono justo, resolver una cuestión de reciprocidad, y en sentido intransitivo, es el resultado de la operación. `Stimmung´ (´afinamiento´, pero también ´disposición anímica´) es concepto aplicable también a la esfera anímica. Se puede estar o no ´en disposición´, ´en la disposición adecuada´ a un acontecimiento.”<sup>4</sup>

Hay sintonía o afinamiento porque hay figura en cuya forma sensible y corpórea se manifiesta la hondura del fondo abisal. En la paradójica revelación de lo invisible en lo visible de la forma vemos la luz de la figura, que es siempre más que ella misma en el amor que se entrega manifestándose. Dos aportes de la dimensión estética a la dimensión ética de la hospitalidad: la gratuidad de la belleza y la justeza de la forma. El plus estético se da entonces en el “entre” del “tono justo” o *justesse*, que Balthasar, el teólogo de la belleza y de la gloria humillada, reconfigura a partir de la herencia pascaliana.

## 2. La hospitalidad como texto carnal: *expressio*-*impressio*, vulnerabilidad y exceso

*La escritura es herida de un enfermo de amor.*

*La escritura será crucificada, marcada por ti.*<sup>5</sup>

El pensamiento posmoderno de fin de siglo nos dejó en E. Lévinas un testigo de la acogida de la trascendentalidad del otro vulnerable, cuyo rostro suscita infinita responsabilidad. Sobre esta base configuró J. Derrida su propuesta de articulación entre una hospitalidad incondicional y otra condicionada, que en su heterogeneidad radical son a la vez indisociables en la medida en que se implican mutuamente de modo paradójico.<sup>6</sup> El otro que irrumpe, que viene sin ser invitado como extranjero y enemigo: ese es el otro que como huésped ocupa el centro de la cuestión posmoderna. El

<sup>4</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica. I. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 1986, 227 y 421.

<sup>5</sup> CHRISTOPHE LEBRETON, *El soplo del don*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, 20, (08.08.1993).

<sup>6</sup> JACQUES DERRIDA - ANNE DUFOURMANTELLE, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000, 147.

desplazamiento hacia la ética es sin retorno, como lo es la hospitalidad que la expresa en nuevo lenguaje de frontera.

Acabamos de mostrar cómo la apertura de la dimensión ética a la dimensión estética de la hospitalidad se transita a partir de la irrupción de la gratuidad y el justo afinamiento respecto de la figura del Tú. La perspectiva ética del otro como regalo absoluto, cuya acogida sólo puede ser incondicional al punto de la disolución del yo en el tú, en el fondo acaba en la anulación del “entre”: ese espacio estético de la distancia, único en el que puede emerger y desarrollarse ese estado de comunión que restaura y recompone. Para que subsista la gratuidad como nota distintiva de la hospitalidad, es necesario seguir avanzando hacia la exploración de su dimensión estética a fin de descubrir en la figura de la belleza nuevos aspectos que mantengan a la hospitalidad en esa justa distancia que impide la radicalidad absoluta de una ética que la suprime. !

Pues bien, el binomio estético teológico de la *expressio-impressio* que Balthasar desarrolla a partir del episodio del Serafín crucificado con el que Buenaventura inicia su *Itinerarium mentis in Deum*, destaca desde otro ángulo tanto la “gratuidad” del amor que imprime en el texto de la carne las llagas de la locura del amor hasta el extremo de la cruz, como la “distancia” entre la impresión de las llagas y la transfiguración de Francisco cuyo cuerpo herido se vuelve expresión total del amor. Toda la estética de Buenaventura, es para Balthasar, una estética de la *expressio* e *impressio*. Con sus propias palabras:

“El Serafín crucificado no es sólo objeto de contemplación en el amor. Es activo y se expresa en cuanto imprime las propias llagas a Francisco. [...] Lo significativo es que la fuerza expresiva proviene de la gracia y de su inflamado amor. Los estigmas no son en absoluto resultado de su amor, pues provienen del poder de Dios, pero son al mismo tiempo la expresión de su espíritu amante, porque sólo en la blanda cera de hombre tan enardecido llega Dios a expresarse de semejante modo. A la vista del Serafín comprendió Francisco que se transformaría por entero en una imagen expresa del Crucificado gracias a una inflamación espiritual. [...] Para la estética teológica de Buenaventura resulta extremadamente decisivo que los estigmas sean impresos en el cuerpo en relación proporcional al exceso extático del alma. En este exceso se capta la

forma de la belleza divina y en este exceso consigue también la belleza divina su forma en el mundo.”<sup>7</sup>

La hospitalidad considerada sólo desde la dimensión ética parcializa la vulnerabilidad al atribuirle sólo a uno de los términos. La dinámica estético teológica de la *expressio-impessio* desplaza la vulnerabilidad hacia la figura del Cristo crucificado: es su cuerpo herido el que imprime la herida (*vulnus*) de amor. De este modo, por la vía estética la vulnerabilidad alcanza también al yo. El Tú vulnerable de Francisco de Asís es el Crucificado cuyo amor no disuelve al sujeto sino que lo hierde de amor. El exceso de amor es cualidad estética: el siempre más manifestado en el exceso de la carne. La vulnerabilidad no sólo abraza a Amado y amante en mutua hospitalidad, sino que además se vuelve excesiva en la carne.

Por su parte, el Tú vulnerable de Christophe Lebreton es también el Crucificado que imprime su huella en la “escritura” poética, hasta convertirla en texto carnal del intercambio de amor. La herida es el signo de la distancia entre el Amado crucificado y el amante en quien imprimió su llaga de amor. La herida los une en amor y a las vez los mantiene en distancia justa. Pero aquí aparece un elemento nuevo, propio de las preocupaciones de las últimas décadas del siglo XX: la escritura. Para el poeta místico la escritura es huella, nunca presencia. La escritura está herida porque está enferma de amor. Recordemos que se trata de la recreación de dos versos del *Cantar de los cantares* en el que la amada se confiesa “enferma de amor” (Cant 2, 5 y 5, 8). El sentido de estar enfermo y débil de la palabra hebrea “*kî-hôlat*” fue traducido al griego por “*tetroméne*”, herido, de donde lo toma Orígenes para convertirlo en metáfora de la unión nupcial, de lo cual es deudora toda la tradición de la poesía mística cristiana posterior.

Christophe Lebreton reúne en un solo verso las dos tradiciones cuando dice que “la escritura es la herida de un enfermo de amor”. Pero hace algo más: al identificar la herida con la escritura abre un nuevo horizonte de sentido ubicando la cuestión en el hiato entre lenguaje y experiencia. En su caso, la escritura no es vista como algo que pueda abstraerse de la dimensión personal: es la escritura de alguien que padece por

<sup>7</sup> HANS URS VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica. 2. Estilos eclesiásticos*, Madrid, Encuentro, 1986, 265-266.

exceso de amor. La distancia persiste en la nostalgia de la ausencia del Amado, cuyo deseo la escritura intenta aliviar sin lograrlo, pues esta enfermedad de amor se cura con más amor. El deseo de la presencia mantiene abierta la herida: es la vía de pasaje entre los amantes: a más amor, mayor deseo de amor, la experiencia del dolor por la ausencia va saciando el deseo que no es carencia sino plenitud excesiva, pero nunca completamente. Escribir es hospedar la ausencia, es el texto carnal, por eso la suya es una hospitalidad crucificada, como su escritura.

### 3. La hospitalidad como estilo estético teológico de comunión: la nupcialidad

*Hay que partir...  
Partir de mí, no es posible más que por la gracia.  
Partir del otro, puede ser... si es verdad que yo lo amo.  
Partir de aquí... y luego de allí... hasta la última partida.  
Partir a fin de transformarse en lugar de pasaje, lleva hacia...  
No dejarse prender, sino ofrecerse sin defensa.<sup>8</sup>*

La hospitalidad tiende a perder su dimensión primera de movimiento hacia el otro, hacia el tú, cada vez que se aleja de la dimensión estética. De las notas estéticas de la gratuidad y el justo afinamiento de la figura, pasando por la vulnerabilidad y exceso al que nos condujo el binomio *expressio-impresio* de la herida de amor, llegamos al umbral de la nupcialidad como nota distintiva de la hospitalidad que queremos proponer como núcleo del estilo estético teológico de comunión.

P. Ricoeur señalaba con gran lucidez que la fenomenología del don encuentra su fuerza en la diferencia entre el don y el mercado, advirtiendo que el mercado es reciprocidad sin mutualidad. El amor-ágape es un estado de paz, en el que la gratuidad de la donación no recae sobre los objetos sino en el reconocimiento mutuo de los sujetos.<sup>9</sup> En la mutualidad hay un doble sentido del reconocer: activo, “reconozco”, pasivo “soy reconocido”. Ser reconocido es recibir la plena garantía de la identidad.<sup>10</sup> Precisamente en este punto axial del reconocimiento mutuo interpersonal consiste la hospitalidad

<sup>8</sup> FRÈRE CHRISTOPHE LEBRETON, *Aime jusque'au bout du feu. Cent poèmes de vérité et de vie, (Ama hasta el fin del fuego. Cien poemas de verdad y de vida)*, Annecy, Monte-Cristo 1997, 83 [140].

<sup>9</sup> PAUL RICOEUR, *Caminos del reconocimiento*, México, Fondo de cultura económica, 2006, 296.

<sup>10</sup> PAUL RICOEUR, *Caminos del reconocimiento*, México, Fondo de cultura económica, 2006, 310-312.



poética (en el sentido de configuración de la identidad).<sup>11</sup> El reconocimiento pleno se alcanza en la gratuidad. Lo que impide la absolutización de los términos es el sentido del “entre”: ese espacio de acogida y encuentro con el otro es el espacio de la hospitalidad.<sup>12</sup> Para Ricoeur la hospitalidad es constitutiva de nuestra humanidad en la medida en que se trata de una experiencia efectiva de reconocimiento. La disimetría no se anula en la mutualidad, cada uno es irremplazable, el uno no es el otro. La gratitud es el espacio del reconocimiento, el “entre mundos”. Ricoeur busca preservar así una justa distancia en el corazón de la mutualidad, integrando el respeto por la intimidad de cada uno. Sobre la base de esta mutualidad puede ser pensada la solidaridad y la hospitalidad, la gratitud y el reconocimiento.<sup>13</sup>

El proyecto de considerar la hospitalidad como estilo de un modo posmoderno de teologizar fue realizado ya por Christophe Theobald. Para él, la santidad hospitalaria del Nazareno abre un mundo relacional, un “modo de habitar el mundo”. En la posmodernidad él propone ver el cristianismo como estilo de una relación: la de Cristo con los suyos a través de la historia. Propone ver la hospitalidad central de Jesús como acogida de los otros, según dos notas: actitud de apertura al mundo en actitud de aprendizaje y desasimiento de sí a favor del otro.<sup>14</sup> La concordancia absoluta entre fondo y forma es una exigencia de esta estética teológica centrada en el estilo de hospitalidad abierta de Cristo.<sup>15</sup>

Sobre la base de la hospitalidad poética en la que queda a salvo la identidad de las personas que se encuentran en el espacio gratuito de la mutualidad propuesta por P. Ricoeur y la hospitalidad como estilo del cristianismo planteada por Theobald, proponemos aquí considerar la dimensión nupcial de la hospitalidad como clave de bóveda del estilo estético teológico que estamos delineando.

<sup>11</sup> PAUL RICOEUR, *Caminos del reconocimiento*, México, Fondo de cultura económica, 2006, 291.

<sup>12</sup> DOMINGO MORATALLA, TOMÁS, “Del sí mismo reconocido a los estados de paz. Paul Ricoeur: caminos de hospitalidad”, en *Pensamiento* 62/233, (2006), 226-

<sup>13</sup> DOMINGO MORATALLA, TOMÁS, “Del sí mismo reconocido a los estados de paz. Paul Ricoeur: caminos de hospitalidad”, en *Pensamiento* 62/233, (2006), 227.

<sup>14</sup> CHRISTOPHE THEOBALD, *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, tomo 1, Paris, du Cerf, 2008, 51-54; 60 -65.

<sup>15</sup> CHRISTOPHE THEOBALD, *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, tomo 1, Paris, du Cerf, 2008, 83.

El título que elegimos para nuestra exposición fue tomado de la escritura de Christophe Lebreton: “Hay que partir”. En el centro de la hospitalidad nupcial y de toda hospitalidad se encuentra el imperativo de partir hacia el tú en salida extática propia del amor. Antes que darse el amor es recibirse como un don, por tanto, la primera partida de sí conduce a hacer un hueco en el que poder recibirse a sí mismo como un extraño para poder hospedar al otro. Esta partida de sí halla en la salida de sí del Dios trinitario su fuente originaria. Este partir supera la dicotomía del dar y recibir que fácilmente se desliza hacia la lógica de la justicia. El partir nos mantiene en la lógica de la sobreabundancia del ágape. El fundamento último del desasimiento de sí es la *kénosis* o vaciamiento: he aquí el núcleo de la estética balthasariana de la gloria. La figura estético teológica se vuelve creíble justamente en esta concordancia de forma y fondo que se manifiesta en la actitud de partida como centro nupcial. En éxtasis mutuo se reconocen y entregan esposo y esposa en intimidad y exclusividad absolutas, interiores e inalienables. Este éxtasis del uno hacia el otro sucede en el “entre” de la distancia.

Ahora bien, si seguimos el poema de Christophe Lebreton, en el amor nupcial como origen de todo amor no es suficiente “partir de sí” que describe como un don de la gracia de la hospitalidad de Cristo, a lo largo de la vida hay que transitar otras partidas. En el “partir del otro”, o dejar partir al otro, soltarlo, probamos que verdaderamente lo amamos, porque no lo poseemos como un objeto sino que lo dejamos ser sí mismo en una relacionalidad que no lo destruye. En el “partir de aquí “y “de allí”, dejamos los espacios, los territorios de poder, hasta convertir nuestra propia carne en “pasajes”, en lugares de encuentro. Y al final la indefensión del entregarse, con los ojos abiertos para salir al encuentro del Esposo o más bien para dejar que Él salga a nuestro encuentro. Esta hospitalidad nupcial que recompone la comunión quebrada por la violencia del desconocimiento, del desamor, de la diferencia, es la hospitalidad del santo en que se convirtió Christophe Lebreton al entregarse en los brazos del Esposo. Dios y el hombre, huéspedes uno del otro en la gratuidad absoluta del amor, estética teológica que encuentra en la comunión trinitaria su origen y matriz.

### Bibliografía consultada:

AUERBACH, ERICH, *Figura*, Madrid, Trotta, 1998.

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “A la escucha de la polifonía. Hacia una estética y una ética de la justeza, la singularidad y el testimonio”, en Actas de las XI Jornadas de Fenomenología y Hermenéutica Santa Fe-Paraná: *Paul Ricoeur y la Fenomenología en el centenario de su nacimiento y de la publicación de Ideas I*. E-book: *Estudios de Fenomenología y Hermenéutica* / Anibal Fornari 2014, 295-310.

———, “Hospedar al otro: historia, traducción y silencio. El itinerario de Azucena Fraboschi”, en *Stylos* 25 (2016) (en prensa).

BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una estética teológica. 1. La percepción de la forma*, Madrid, Encuentro, 1986.

———, *Gloria. Una estética teológica. 2. Estilos eclesíasticos*, Madrid, Encuentro, 1986.

———, *Teológica. 1. La verdad del mundo*, Madrid, Encuentro, 1997.

CHRÉTIEN, JEAN-LOUIS, “L'inouï” y “L'hospitalité du silence”, en ID., *L'arche de la parole*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, 13-21 y 55-104.

DE CERTEAU, MICHEL, *El extranjero o la unidad en la diferencia*, Buenos Aires, Agape Libros, 2015.

DERRIDA, JACQUES, “Sobre la hospitalidad”, en ID, *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, Madrid, Trotta, 2001, 49-56.

———, *Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida*, Madrid, Trotta, 1998.

DERRIDA, JACQUES - DUFOURMANTELLE, ANNE, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000.

DOMINGO MORATALLA, TOMÁS, “Del sí mismo reconocido a los estados de paz. Paul Ricoeur: caminos de hospitalidad”, en *Pensamiento* 62/233, (2006), pp. 203-230.

GOTMAN, ANNE, “Un bricolage postmoderne”, en A. MONTANDON (dir), *Le livre de l'hospitalité. Accueil de l'étranger dans l'histoire et les cultures*, Paris, Bayard, 2004, 97-109.

- GRASSI, MARIE-CLAIRE, “Passer le seuil” y “Une figure de l’ambiguïté et de l’étrange”, en A. MONTANDON (dir.), *Le livre de l’hospitalité. Accueil de l’étranger dans l’histoire et les cultures*, Paris, Bayard, 2004, 21-34 y 35-46.
- MENA MALET, PATRICIO, “El sí mismo respondiente. Fenomenología de la respuesta de Paul Ricoeur”, (2015), cf. [http://www.academia.edu/15250807/2015\\_El\\_s%C3%AD-mismo\\_respondiente.\\_Fenomenolog%C3%ADa\\_de\\_la\\_respuesta\\_de\\_Paul\\_Ricoeur](http://www.academia.edu/15250807/2015_El_s%C3%AD-mismo_respondiente._Fenomenolog%C3%ADa_de_la_respuesta_de_Paul_Ricoeur) (consultada 5.1.2016)
- , “La lucidez del cuidado”, en TOMÁS DOMINGO MORATALLA – AGUSTÍN DOMINGO MORATALLA (eds.), *Bioética y hermenéutica. La ética deliberativa de Paul Ricoeur. Actas Congreso Internacional*, Valencia, Hermes, 2013, 83-92.
- , “El lugar de la hospitalidad”, en *Nombrada* III/3 (2007) 149-160.
- MONTANDON, ALAIN (dir.), “Préface. Miroirs de l’hospitalité” e “Introduction”, en ID., *Le livre de l’hospitalité. Accueil de l’étranger dans l’histoire et les cultures*, Paris, Bayard, 2004. 6-13 y 16-20.
- PEETERS, BENOÎT, *Derrida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- REYNOLDS, THOMAS E., *Vulnerable Communion. A Theology of Disability and Hospitality*, Grand Rapids- Michigan, Brazos Press, 2008.
- RICOEUR, PAUL, *Amor y justicia*, Madrid, Trotta, 2008.
- , *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- , *Fe y filosofía. Problemas del lenguaje religioso*, Buenos Aires, Almagesto-Docencia, 1990.
- , “La metáfora nupcial”, en LACOCQUE, ANDRÉ – RICOEUR, PAUL, *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, Barcelona, Herder, 2001, 275-310.
- , *La metáfora viva*, Madrid, Cristiandad, 1980.
- , *Sur la traduction*, Paris, Bayard, 2004.
- SHEPHERD, ANDREW, *The Gift of the Other. Levinas, Derrida and a Theology of Hospitality*, Pickwick Publications, Eugene-Oregon, 2014.
- THEOBALD, CHRISTOPHE, *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, Paris, du Cerf, 2008.